

ENTREVISTA A UN ARTESANO

Norma Beatriz Ríos

Juan Carlos Ibarrola, un vasco de la Diáspora, nacido en Buenos Aires, Argentina, que supo extraer de su vivencia en la Colectividad Vasca, su hobby, la realización de maquetas que muestran la vida de Euskalerría, un sueño que lleva en la sangre y que supo plasmar en madera.

¿Podes contarnos como es tu aparición en la Colectividad Vasca, un poco de tu historia en ella?

Soy como casi todos los argentinos, mezcla de diferentes culturas, por parte de mi madre tengo sangre asturiana y gallega y por parte de mi padre, vasca, por ambas partes, (Arizkun y Erratzu, Valle del Baztán), no sé por qué razón en mí privó la sangre de mi padre de cierta forma, siempre estuve cerca de esa colectividad. De chico me llevaba mi padre a cortarme el cabello al Laurak Bat de la que era socio, así como lo había sido mi abuelo.

Me acuerdo que era tan pequeño que el peluquero, el legendario Irala, me sentaba en una tabla puesta entre los brazos del sillón para que mi cabeza emergiera por sobre el borde del respaldo y él pudiera trabajar, ¡qué cosas se acuerda uno de cuando era chico!

¿Tus comienzos en donde fueron, en que Centro Vasco?

Siendo ya joven aparecí en el Centro Navarro de Buenos Aires.

¿Por qué elegiste esa euskal etxea?

Pienso que mi pertenencia a la Colectividad Vasca estaba ya decidida, fijate que mi jefe en mi lugar de trabajo era el Director del Conjunto de Danzas del Centro Navarro y me convenció junto a otros compañeros de dar nuestros primeros pasos en las danzas vascas.

En el Centro Navarro era directivo, además, mi tío Julián Pellejero, el marido de mi tía Delia, hermana de mi padre, así que como verás tenía el camino hecho.

Lo que lamento de veras es que en aquella lejana juventud lo único que me interesaba era bailar y mi grupo de amigos y no me interesé por la historia de ese Centro, cuando todavía vivían muchos de los antiguos socios de la época de la Guerra Civil.

En ese Centro tomé contacto con las casas vascas pues en la biblioteca había un par de ellas realizadas en madera, las había hecho hacía muchos años un antiguo socio ya fallecido en ese momento, en realidad no eran en rigor maquetas parecidas a las mías, sino mas bien tipo casa de muñecas con puertas y ventanas que se abrían, pero no con las proporciones reales de una casa normal.

¿Cuándo comenzaste a construir los caseríos?

Bueno, varios años después, creo que por el año 94 o 95 y estando ya en el Centro Vasco Francés, tuvimos una Feria de Colectividades a la que asistimos por primera vez y la incógnita era que poníamos en el puesto, dado que no teníamos casi nada. Así que se me ocurrió hacer un par de casitas de madera y cartón inspiradas en los dibujos de un libro de la Editorial Ekin, el único que existía del tema en Argentina llamado “Arquitectura Popular

y Grafía Vasca” de P y J de Zabala del año 1947.

En ese tiempo eran los libros de esa editorial vasca prácticamente los únicos grandes referentes de la cultura en el país y creo que nuestro deber será agradecer siempre a Andrés de Irujo su visión y ganas para ponerla en funcionamiento.

¿Realizaste algún curso?

No, para nada, diría que me viene en los genes, mi padre y mi abuelo siempre se las arreglaron muy bien con las herramientas para madera y lo que no había lo inventaban, y mi bisabuelo Manuel como mi abuelo, era en realidad un profesional de la carpintería dado que era el ebanista de Arizkun a pesar de vivir en Aritzakun en el medio de la nada, virtualmente, sobre todo en invierno cuando se dedicaba a la segunda ocupación de todo vasco de la frontera, el contrabando.

¿En qué te inspiras para hacerlas?

Cuento con bastantes referencias, Eli Olasagasti una amiga, me regaló un libro bastante completo de arquitectura vasca de Joaquín de Yrizar, y ahora también, hay mucho material por Internet. Además de fotos y planos acercados por amigos.

¿Qué material utilizas para realizarlas?

Tengo algo que aclararte, yo trabajo con un sistema basado en la recuperación de elementos, es como un juego, en el que aprovecho las cosas más insólitas que se te ocurran como, corchos, tapitas que utilizo como maceteros, chimeneas realizadas con cañitos de aluminio o plástico e incluso con el cuerpo de lapiceras o sus capuchones. También uso materiales de moldeo como poxilina, masilla común o porcelana fría y aserrín para hacer el pasto.

Todo lo que tiene que ver con árboles, arbustos o similares los realizo básicamente con ramitas de árboles de Navidad comprados o encontrados en la calle, como sabes, dicen que los árboles deben durar solo siete años y luego hay que tirarlos, pues ahí estoy yo entonces para levantarlos, limpiarlos (a veces están hechos un asco), trozarlos y convertirlos en frondosa vegetación.

De toda forma antes casi toda la estructura la realizaba en madera con techado de cartón corrugado, eso lo hacía muy pesados e incómodos para movilizarlos, así que ahora casi los realizo totalmente en cartón gris de 2 ½ con madera solamente de refuerzos y como base para árboles, etc.

¿Haces solamente maquetas de caseríos vascos?

No, no solo me dedico a los caseríos, sino también hago un tipo más liviano más parecidos a “play móviles” en que los muñequitos están realizados con palos de escoba principalmente también en esos usos mucho el cartón y el chapadur para fondos.

¿Cuál de todas tus maquetas fue la que más trabajo te dio?

Seguramente el Castillo de Amaiur, te aclaro que en realidad no es un modelo fidedigno de esa fortaleza dado que hay diversas interpretaciones de sus fortificaciones.

Tengo la suerte de ser amigo de Aitor Pescador Medrano, conocido investigador de la

Universidad de Navarra que estuvo a cargo de las últimas excavaciones del lugar el año pasado, quién me confirmó que no se sabe exactamente como era, pero aún así mi corazoncito navarro no pudo resistir la tentación de recrear el Castillo último en caer en las manos del Rey Católico y lamentablemente de navarros y guipuzcoanos al servicio de Castilla.

¿De cuál de todas estás orgulloso?

La verdad que de Amaiur sin duda.

¿Además de los caseríos que otras construcciones vascas realizaste?

Comienzo con las casas de nuestros abuelos más antiguos, casas “cestas” adaptadas de las casas celtas, casas de troncos que aún se usaron en el siglo XIX por los carboneros de Gipuzkoa y Bizkaia y construcciones lacustres usadas en las Landas y planicies de Iparralde, pasando por los antepasados de los caseríos actuales, casas medievales, casas torres, etc.

También me ocupo de la energía hidráulica en el País Vasco usada a partir del siglo XIV y que se usó hasta la actual irrupción de la energía eléctrica en el caso de aserradero y ferrerías y el uso del coque o carbón de piedra en los Altos Hornos que convierten mágicamente el hierro fundido en acero con la inclusión a presión del aire comprimido.

¿Cuánto tiempo te lleva su fabricación?

Depende, en realidad mucho menos de lo que parece, pero se tarda porque hay que esperar que se seque una etapa para comenzar con la otra y no hay mucho que se pueda hacer sobre lo particular, yo diría que unas seis a ocho horas en una casa común.

También realicé una serie de ferrocarriles vascos antiguos, hasta 1930 aproximadamente. Tuve la suerte de poder comunicarme con el Museo Vasco del Ferrocarril de Azpeitia, Gipúzkoa, quién con una gentileza verdaderamente encomiable me remitió un hermoso libro sobre los ferrocarriles vascos y fotocopias del planos de locomotoras a vapor, eléctricas, vagones, coches de pasajeros, instalaciones fijas, estaciones, etc., con las que hice diversas recreaciones de época a las que agregué el ferrocarril a cremallera de Larrún, y el curioso tren de dos pisos que unía Burdeos con Biarritz en la época en que ésta ciudad vasca era una de los principales balnearios de Europa.

¿Has hecho exposiciones?

No muchas en realidad, fuera de las realizadas estos dos años en Buenos Aires Celebra al País Vasco y la Feria de Inmigraciones realizadas en el Hotel de Inmigrantes de Retiro, Buenos Aires, solo una vez llevé la exposición a Mar del Plata hace de esto varios años y tengo una oferta de Arrecifes que hasta ahora no se concretó.

Realmente es muy difícil el traslado porque la única forma segura es que el Centro Vasco solicitante venga a buscar con un vehículo las cajas donde están embaladas las obras por nuestro Centro y luego las traiga de la misma forma.

¿De qué otra forma comunicas a la gente tu afición y trasladas toda la información que has reunido a través de los años?

Doy charlas sobre el particular usando algunas maquetas o dibujos y estoy finalizando un power point.

Es una manera simple de contar a través de las imágenes como era el “Hogar de Nuestros Abuelos”, y es por eso que ese es el nombre de mi charla.

Terminamos la nota dejándolo en su taller sabiendo que otros nuevos sueños rondan su mente y que pronto logrará llevarlos a la realidad.

www.aritzakundarra.blogspot.com